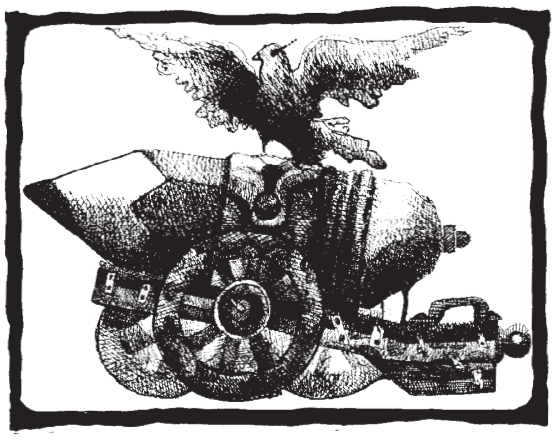
"No para siempre en la tierra:
solo un poco aquí".

Netzahualcóyotl

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000 Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
108
Marzo-abril 2014

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Antidio Cabal: un poeta que habita entre las orillas

Por Munia Cabal*

EPITAFIO
"Llegué justo a tiempo
para encontrarme conmigo para siempre".
(Gamborino, 1946-1947)

Antidio vino desde lejos, salió un 11 de febrero de 1949, empujado por las aguas y el viento que arreaba la goleta "Rafaela Orive"[1]. Se había radicado en Madrid con el proyecto de emigrar a Alemania, con la intención de cursar la carrera de filosofía. Su padre lo convence de regresar al archipiélago canario para estudiar y es entonces cuando decide hacerse a la mar. Más que un emigrante, se declara *"un ´huyente´ y no por razones políticas sino éticas. Me resultaba imposible vivir en aquella España secuestrada, triste, enrejada y vejada, aquella España de ejecuciones. Así que decidí huir, llegando a Venezuela, aunque ésa no era mi intención. Después de un corto período de tiempo dirigí mis pasos a Costa Rica que elegí por ser un país sin ejército, y desempeñé trabajos de toda índole en medio de penalidades que me enseñaron en carne propia el durísimo mundo de los huídos, de los exiliados, de los emigrantes"*[2]. Lo trajo, pues, la ética de no ser soldado "menos soldado de Franco" aclaraba y lo enamoró el país que en ese entonces reunía esa condición de aire fresco, de mares verdes y de presidentes que hacían audiencia en su casa y caminaban por la calle sin guardaespaldas. Un hombre que conscientemente eligió ser dueño de su exilio en ese país sin ejército y porque sus guardias civiles se ponían por igual el rifle a la izquierda o a la derecha. "Aquí me quedo".

Nació en Las Palmas de Gran Canaria, hijo de un capitán armero, de origen asturiano, que fue destinado a los cuarteles de la isla de Fuenteventura (en reemplazo de otro armero) en 1915[3]. Ahí formó la familia en la que nacería Antidio un 3 de abril de 1925.

La trayectoria de Antidio es múltiple, no solo diversa. Se inició en la poesía muy joven, a los 9 años, a la que llegó, en sus propias palabras, "por impotencia" ya que su primera inclinación artística fue la pintura. Creo que la poesía es intuición, que es conocimiento y que es encuentro. Elementalmente

* La autora tiene un doctorado en Lingüística Hispánica por la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign y es docente de Lingüística Hispánica, Español como Segunda Lengua y Civilización y Cultura Latinoamericanas en la Western Illinois University.

1 Naranjo, J. Emigración canaria a Venezuela. Entrevista a Antidio Cabal. Canarias 7. Domingo 18 de noviembre de 2000. Pág. 18. En diversos artículos y entrevistas, se da cierta vacilación en la fecha de salida de Antidio Cabal de las Islas Canarias. Nos acogemos a la fecha dada en esta entrevista por una razón cronológica y por otra razón, esta vez, de naturaleza esencial. La no existencia de ejército en Costa Rica fue la razón clave para que el poeta escogiera a este país como su sitio de residencia. Si bien la anulación del ejército en Costa Rica se proclamó en 1948, la ratificación constitucional de la abolición del ejército se da el 31 de octubre de 1949 (Álvaro Mata Guillé, comunicación personal).

2 Rodríguez, Domingo. Antidio Cabal. Poeta. *Tenemos que universalizar lo propio*. Punto de vista: Pleamar. Canarias 7. Miércoles 13 de enero de 1999.

3 Comunicado hecho público a través del *Diario de Las Palmas*. 2 de agosto de 1915; 9 de agosto de 1915. Colección Hemeroteca Digital. Biblioteca Universitaria. Universidad de la Laguna de Las Palmas de Gran Canaria.

sabemos que no sería un conocimiento sociológico ni tampoco un conocimiento científico, pero creo que la civilización occidental, a la que pertenezco de pleno y en la que he sido formado, conformado y deformado, tiene un concepto del conocimiento bastante limitado, aunque sea profundo y valioso. Desde la irracionalidad filosófica se entiende que conocimiento es aquello que produce la razón aunque ya se sabe que la razón produce siempre irracionalidad sistemática, como por ejemplo, los sistemas filosóficos. Pero la poesía produce siempre conocimiento sólo que su fuente es distinta. Desde un punto de partida genérico su fuente es el hombre, pero el punto específico dentro del hombre es otro punto de partida distinto de la racionalidad; si en el fondo conocer quiere decir tocar el principio de lo que es, pues es tocar el principio de lo que es. Y la poesía toca el principio de lo que es por otra vía distinta de la científica o la religiosa. (…) Hasta los treinta años creí que la poesía era una irrupción de la totalidad en la parcialidad del corazón y del planteamiento del hombre. Me mostraba muy helénico. El logos habla, el logos siempre está cantando lo que es y lo que será y las musas recogen ese mensaje que no está claro para nosotros y nos dicen telefónicamente 'mire, el logos nos está diciendo esto'. Yo creía que la poesía era simplemente una especie de testimonio extraantropológico que el logos enviaba para que lo usáramos antropológicamente. Después por un largo período creí que el logos nos aconsejaba que trabajáramos su mensaje de nosotros y para nosotros y desde nosotros. **Entonces trabajé una poesía de línea social, una especie de neoética con matices líricos**"[4].

Paisajes varios lo acogieron, asimismo, en una búsqueda constante de su centro y poblándose fue pues, de geografías y pasos que, como anotara el escritor y autor costarricense Álvaro Mata Guillé, hicieran que en América Latina realizara un trabajo invaluable como promotor cultural y fuera asimismo un distinguido docente universitario[5]. En Costa Rica, en las décadas de los 50 y los 60 hizo trabajos de índole varia. Llegó desde Venezuela con un pasaporte regalado (pero real), dada la condición de indocumentado con la que había llegado desde España. "Sabía latín, pero no encontraba trabajo porque no tenía dinero para comprarme unos calcetines"[6]. Trabajó de constructor, de conserje en la redacción de *La Prensa Libre* y terminó haciendo trabajos de corrección y participando en, o bien dirigiendo, círculos de poesía que lo llevarían a establecer contacto con personas que luego marcarían una pauta importante en la vida de Costa Rica, entre las que cabe mencionar a Carlos Luis Fallas *Calufa*, Carlos Salazar Herrera, Rodrigo Carazo, Carlos Luis Sáenz, Fabián Dobles, Carlos Duverrán, Daniel Oduber, Luis Alberto Monge y Néstor Zeledón Guzmán, entre otros. Regresó a Venezuela en 1961. Estudió filosofía en la Universidad Central de Venezuela, de la cual fuera luego docente, así como en la Universidad Central Simón Rodríguez. Escribe una tesis sobre la ética incursa en *El capital*, de Karl Marx que combina con su amor y dedicación por los griegos, particularmente los presocráticos. En Venezuela realizó una labor editorial igualmente prolífica, en la que destaca el haber sido el primer editor de Ernesto Cardenal, editor de varios libros del poeta gallego Celso Emilio Ferreiro, el primer editor de *El Evangelio en Solentiname*, cuya primera edición prologa con un ensayo teológico poco difundido. Fue, asimismo, un fuerte promotor de la pintura primitivista nicaragüense en Caracas. Consultor y corrector de varios presidentes, tanto en lo formal como en lo conceptual, Antidio fue sobretodo un enamorado del arte popular y de la voz profunda del pueblo, voz que encontró prístina y articulada en la expresión cultural centroamericana y por la que sentía particular respeto.

Regresó a Costa Rica en 1976 y, en la Universidad Nacional, se dedicó a la docencia en la Escuela de Filosofía, en la Escuela de Ciencias Ecuménicas (en donde dictaba el curso de Cristianismo y Marxismo) y en otras escuelas en las que dictó cursos sobre ética.

En Costa Rica desarrolló, igualmente, una continua pero vigorosa actividad editorial. Fue editor de la Revista *Combate*, que publicara artículos de Víctor Haya de la Torre, Rómulo Betancourt, Salvador Allende, José Figueres y Daniel Oduber, entre otros. Fue, también, fundador de la editorial de la UNA, de la Colección Oro y Barro; director del suplemento cultural *Forja* del Semanario de la Universidad de Costa Rica, y responsable de articular las revistas de las escuelas de Veterinaria y Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional. Fue decano del Centro de Investigación y Extensión de las Artes en esta misma institución; su logro más destacado en su gestión, consistió en la creación del Teatro de las Artes de dicha universidad.

La poesía de Antidio Cabal es fecunda y prolija. Entre sus líneas escriturales se encuentra lo que él mismo ha denominado la *poesía del yo* y la *poesía del nosotros*. Una poesía más íntima, personal, con preocupaciones más ontológicas y otra más social, más antropológica, antropocéntrica, así la llamaría él. En la línea del yo se encuentran sus poemarios Poesía y error, Cancionero del yo, Campo Nublo, Barranco y otros once títulos publicados bajo el sello de Idea; en la línea del nosotros se encuentran sus poemas largos como Esta España que decimos, Canción para un asesino, Cantar de Gesta de Juanito Mora y los libros *Gran Tiempo*[7] y *La Costa Rica* (edición parcial). Editor activo de otros se preocupó poco por publicar su propio trabajo poético y mucha de su obra permanece inédita. Antidio se nos empieza a descubrir de manera permanente a partir del 2005, cuando gana el premio Pedro García Cabrera concedido por Caja Canarias, con la obra poética titulada *Barranco*, momento a partir del cual se comienzan a publicar varios poemarios de la década de los 40 a la década de los 60, seguidos por otros títulos de más reciente producción.

Las contribuciones de Antidio a Costa Rica, de este costarricense nacido en España, han sido muchas y de varia naturaleza, pero una semblanza suya no estaría completa sin resaltar dos elementos, uno histórico y el otro personal.

Antidio nos devolvió a Juanito Mora, nos lo rescató para nuestra historia y le dio un lugar en el concierto ideológico latinoamericano al determinar históricamente que el concepto morista de antiimperialismo precede al concepto martiano[8]:

"Juanito Mora fue el primero en Hispanoamérica –tanto en la teoría y en la práctica de la teoría como en el análisis, diagnóstico y medicación–, en captar cognoscitivo-continentalmente, en su alcance total contra nuestros pueblos y países, el programa de la Doctrina Monroe y el proyecto del Destino Manifiesto dirigidos a la extinción de algunos de ellos, en unos casos, y de la mutilación histórico-territorial de otros, de México a la Patagonia, hasta la Antártida exactamente. (…) El temblor de espíritu que causó en la América Española –todavía no era Latinoamérica– el despojo de México por Estados Unidos –despojo sucedido cuarenta años después de haberse apoderado de La Florida– debió de haber desencadenado en Juanito Mora ese su pensamiento analítico de primer orden sobre el destino histórico de la unidad y de la identidad humanas de México a la Argentina. Él se anticipó a José Martí –quien estuvo en Costa Rica en 1893 y 1894–, que no supo o no pudo, por carencia de principio substantivo de noticia, aprehender la hispanoamericana cirugía antiimperialista de Juanito Mora (…). Juanito Mora es el primero, por los hechos y la conciencia, en la lista de los nuevos libertadores de América en lucha contra el imperialismo norteamericano (…) La proclama del día 1 de marzo de 1856 es el documento con que nuestros países y pueblos nacen al conocimiento de su situación frente a Estados Unidos y el punto de arranque en la búsqueda de nuestra verdadera personalidad y su logro"[9].

Antidio fue un hombre que vivió y se definió en torno a la ética, y a la conducta por ella comportada. La ética no era tan solo un tema central en sus lecciones, también lo fue en su vida. Como disciplina personal y moral, como logos. Fue un norte en su línea existencial, en su comportamiento vital. Un hombre que nunca comprometió su palabra si esta no iba acompañada de un acto, que tomó decisiones que llegaron a comprometer su *status quo* pero no sus principios. De la misma forma, se alejó de las así llamadas élites intelectuales y prefirió el aislamiento antes de verse envuelto en dinámicas de poder no siempre claras, no siempre transparentes. Llamó amigo a quien lo era y enemigo a quien tenía esa calidad. Conscientemente se apartó de quienes obviaban principios morales, en cualquier instancia, desde la cultural y académica hasta la poética y personal. "*Yo siempre he evitado entrar en contacto con los prohombres. Jamás acepté sus invitaciones. Y cuando un amigo mío llegaba a ministro o a presidente, simplemente por razones estéticas y de relaciones personales no lo volvía a tratar hasta que dejaba su cargo. Es una lección que aprendí a tiempo*"[10].

Su posición, por tanto, lo llevó no solo al exilio propiamente dicho, sino a esa doble condición de ser exiliado en el exilio. Esta determinación y *modus vivendi* lo condujo siempre a chocar con la complacencia, con la ausencia de principios, particularmente, en una época donde el cinismo es la regla. Es de todo punto vital recalcar esta visión y actuar de quien hoy nos ocupa, pues dimensiona tanto su obra como su postura ante el mundo.

Y murió así como vivió: lúcido hasta el último momento, de manera profunda y honesta, ética, decidió cómo transitar hacia la muerte; cómo partir para así llegar. Presenciar su partida hacia el sueño fue precisamente verificar que Antidio llegó a tiempo para encontrarse consigo mismo, en un acto final de esencia y no de estancia.

"Los tres estados de la materia son: el póetico, el presocrático y ambos" (Campo Nublo, 1956)

Agradecimientos

A Álvaro Mata, por sus contribuciones y comentarios a esta nota.

A Pablo Peñate Cillero, por la documentación facilitada.

4 De Santa Ana, M. La civilización occidental tiene un limitado concepto del conocimiento. Entrevista a Antidio Cabal. La Provincia. Palmas de Gran Canaria. Jueves 23 de abril de 1998. Pág. 36/IV.

5 Mata Guillé, A. Antidio Cabal: Un año y unas horas. Revista *Variopinto*. México. Noviembre, 2013.

6 Naranjo, J. Emigración canaria a Venezuela. Entrevista a Antidio Cabal. Canarias 7. Domingo 18 de noviembre de 2000. Pág. 18.

7 *Gran tiempo* es parte de un libro más extenso cuya reciente edición, completa, en conjunción con otros poemas, se publica por primera vez bajo el título de *Poesía de Uso* (Amargord Ediciones, España, 2013).

8 Cabal, A. Cantar de Gesta de Juanito Mora. Ediciones La Cruceta. Más Cultura Producciones. San José, Costa Rica. 2011.

9 Cabal, A. Cantar de Gesta de Juanito Mora, pp.10-14.

10 Rodríguez, Domingo. Antidio Cabal. Poeta. *Tenemos que universalizar lo propio*. Punto de vista: Pleamar. Canarias 7. Miércoles 13 de enero de 1999.

Entrevista de Felipe Ovares al escultor Néstor Zeledón Guzmán a propósito de la muerte de Gerardo Martí

"Espero que hayas pasado el examen de la eternidad
aquello que consiste en saber cuál es la señal
y quién la envía –si alguien la envía–,
si coincide con la que nosotros recibimos".
Antidio Cabal González (1925-2012)

Estuve hace unos días en la casa-taller-museo de mi querido amigo el artista nacional Néstor Zeledón, en Barva de Heredia. La intención era conversar acerca de otro gran amigo: Gerardo Martí Roch, quien hace unas semanas cambió su taller terrenal por otro en el más allá. Lo imagino ahora esculpiendo nubes y pintando atardeceres.

Felipe Ovares (FO): ¿Cuándo conoció a Gerardo?

Néstor Zeledón (NZ): Lo conocí en el 71. Yo era profesor en la Universidad de Costa Rica y pedí un permiso para viajar a Europa. Martí llegó para suplirme. Cuando regresé se quedó impartiendo el curso de escultura.

FO: ¿Desde el punto de vista artístico, qué fue lo último que compartieron, por qué Martí era, en el buen sentido, el crítico cotidiano de su obra?

NZ: Venía los viernes con una botella de vino a ver esta escultura (Umbral), que acabo de terminar, y se solazaba con los progresos que iba logrando semana a semana. En una oportunidad me dijo que estaba haciendo apuntes. Quería hacer un trabajo literario sobre los conceptos de la obra. Esas anotaciones eran desde el punto de vista de composición, de diseño, de forma escultórica y del sentido religioso o no religioso, ético, estético. Él era un sabio. Era la persona que más sabía de arte en Costa Rica. Tenía una tremenda facilidad para desmenuzar una obra, para analizar los puntos débiles y fuertes y al final te hacía una crítica global, siempre acertada. Con "Umbral" tuvimos esa misma dinámica, nos sentábamos frente al mural a contemplarlo. Hacía un comentario acerca de cada nueva figura que yo le iba agregando. El sábado 5 de abril la voy a terminar. Lo hago en medio de mis amigos. Nos tomamos unos vinos y en algún momento les pido que se acerquen para ponerle la firma y la fecha, en ese instante la doy por terminada y la comentamos. Esta escultura me dejó abrumado físicamente y mentalmente, me exigió mucho, pero mucho esfuerzo. Y lamento profundamente que Gerardo no esté para la celebración, estuvo presente en casi todas las obras que he terminado en los últimos años.

FO: ¿Qué extraña de Martí?

NZ: Fue muy extraño. Unos cinco días de antes de irse al hospital estuvo aquí con otro español llamado Vicente, dueño del restaurant la Luna de Valencia. Vinieron el 7 de enero que es el día de mi cumpleaños. Yo no quise invitar a nadie porque no me gusta celebrarlos, los cumpleaños se sufren, no se celebran, pero se vino con Vicente y nos tomamos unos vinos, fue una tarde-noche muy alegre, ellos venían muy contentos. Contamos chistes, hicimos comentarios jocosos y nos reímos mucho. Extraño esos momentos con él. Nos sentamos un largo rato a ver la escultura. Unos cinco días después fue a parar al hospital. Y ya no regresó.

FO: ¿Era un hombre de muchos oficios?

NZ: En todo sentido, un hombre polifacético. Estudió arte en Alemania. Era escultor, pintor, dibujante, albañil, cura, religioso, ateo, navegamos juntos en mi bote en el golfo de Nicoya. Era un extraordinario maestro. La pérdida es incalculable.

FO: ¿Martí era más que un amigo, más que un colega, más que un crítico?

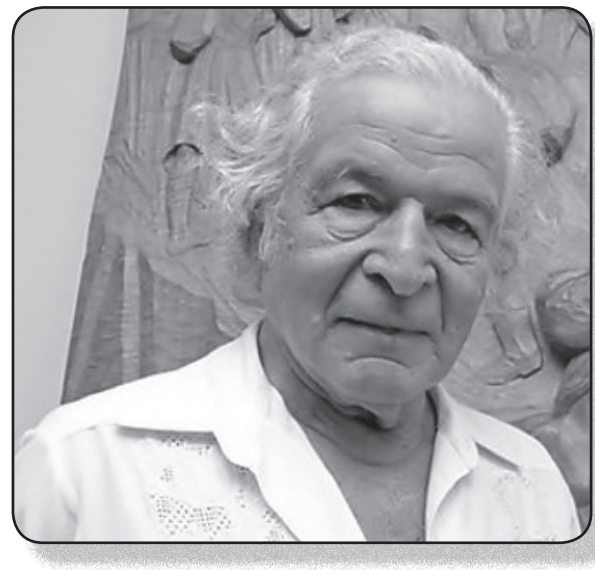
NZ: Desde hace como cuarenta años somos amigos. Aquí pasábamos conversaciones maravillosas. Fue una gran amistad. La última vez que estuvo aquí, estuvo sentado en donde ahora estamos nosotros, observando esta escultura. Ambos llegamos a la conclusión de que la obra es una representación del universo. Y yo no me había percatado de eso.

FO: ¿Gerardo recibió algún premio por sus obras acá en Costa Rica?

NZ: No. Él no hizo exposiciones con motivo de algo. Hizo una con una serie de pinturas sobre los poemas del libro *Sujeto* de Antidio Cabal. La actividad se realizó en el Centro Cultural de España, en el Farolito. Eran bastantes dibujos, unos dieciocho o veinte. Yo hablé con la familia, después de fallecido, pues me parece que deberían exponerse de nuevo. Podría ser en una sala en San José o en la casa de la Cultura de Heredia. Como son ilustraciones de poemas y ni siquiera de poemas completos sino de frases, la exposición es abstracta, muy abstracta. Pero vale la pena organizarla. La Universidad Nacional sería otro lugar apropiado para hacerla pero no tiene una sala adecuada. Si se pusieran de acuerdo la Universidad Nacional con la Ciudad de los Niños podrían hacer una gran exposición. Sería maravilloso. Con catálogo y afiche. Sin embargo, es prudente darle un tiempo de duelo a la familia. En la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica están interesados en hacer un conversatorio acerca de Martí. Creo que en el futuro van a darse varios acontecimientos de ese tipo. Por eso te digo que valdría la pena organizar esto en un lugar adecuado.



Gerardo Martí



Néstor Zeledón Guzmán

FO: ¿Usted siente gran admiración por el trabajo de Martí como maestro?

NZ: Él se distinguió en el campo de la docencia. El trabajo que hizo ahí fue una maravilla. No solo en las escuelas de arte de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional, sino últimamente en el doctorado en Educación de la Universidad de la Salle donde era un bastión. Ahí se dio cuatro gustos estudiando y divulgando unas corrientes revolucionarias que matizaron fuertemente sus últimas obras.

FO: ¿También hizo un gran trabajo en la Ciudad de los Niños en Agua Caliente de Cartago?

NZ: Ah bueno. Eso es innegable. Es un trabajo maravilloso. Dejó una gran cantidad de esculturas y otras obras que adornan los jardines de la Ciudad, principalmente. Ahí era muy querido. Mirá, ahí también hizo un gran trabajo en el campo de la docencia, porque el trabajo que hace la Ciudad de los Niños es una labor sobresaliente. Hay muchachos que ya son hombres y que los siguen admirando. Uno de ellos escribió una columna en el Semanario de la Universidad de Costa Rica.

FO: Me imagino que en su casa quedaron muchas obras.

NZ: Hombre. En el taller y en la casa hay muchas obras: esculturas, pinturas, dibujos. Él hizo recientemente un taller. Te acordás que el antiguo estaba en la entrada. Uno llegaba, cruzaba el jardín y se topaba con el taller. El nuevo está atrás.

FO**: ¿Recuerda que aquí, conversando con Gerardo, nos contó que lo iban ordenar los Agustinos Recoletos allá en la Ciudad de los Niños, y no nos quiso invitar?**

NZ: Claro que me acuerdo (risas). Mirá, Martí primero fue cura. Pero entiendo que cuando llegó a América Latina ya tenía sus prejuicios sobre el sacerdocio o sobre la religión, porque además de cura era librepensador. Era de esos curas españoles mal hablados. Renunció. Le dieron una dispensa papal y se casó. Pero con su trabajo tan grande en la Ciudad de los Niños, con su cultura extraordinaria, siguió siendo consejero de los Agustinos y cuando surgía algún problema de importancia dentro del seno de la Iglesia en Costa Rica a él lo llamaban a esas reuniones para que ayudara a resolver esas cuestiones. En 2008, al celebrarse los 50 años de la Ciudad de los Niños, le dieron el título de Hermano Mayor. En esa ordenación les ponen un hábito y los colocan boca abajo y les dicen cosas y él sabía que nos íbamos a reír. Me lo dijo muchas veces. "No os voy a invitar. Os vais a mofar de mí". Y no nos invitó.

FO: ¿Su relación con la religión era difícil de explicar?

NZ: Él tenía una concepción de la Iglesia muy diferente a la de todos los demás. Él creía en una Iglesia diferente. Una Iglesia militante. Una Iglesia para los pobres. Era un crítico de las jerarquías y los privilegios eclesiásticos. Era un crítico muy duro. Y aun así, sabiéndolo, lo ordenaron. Era el caso de un religioso ateo, si hay alguna forma de poderlo expresar. Estaba entregado por completo a esa misión de la Ciudad de los Niños. Era una cuestión de orden. De una orden religiosa. Él la asumió y la llevó a cabo con esmero y dedicación.

FO: ¿Hizo varios santos para la Ciudad de los Niños?

NZ: Sí, muchos. Dentro de esas cuestiones religiosas esculpió varios Cristos. Tenía uno en la iglesia de Fátima, otro en la iglesia de los Ángeles de Heredia, era grande en madera, pero no les gustó y lo cambiaron por un Cristo de esos de yeso, esos tradicionales, y quitaron el de Martí y no sé dónde lo tendrán. Posiblemente en alguna bodega. Hay otro, me tocó llevarlo en el camión, en San Vito. Grande también. Fue conmovedor porque al llegar a la iglesia nos encontramos con un problema de andamios, no sabíamos cómo subirlo. No supimos cómo, pero rápidamente se corrió la voz por el pueblo, empezó a llegar gente y al momento construyeron un andamio de madera y total que nosotros no hicimos nada. Nos dedicamos a dar órdenes y a ver. También hizo un Monseñor Sanabria que está en Cartago, cerca de la Basílica de los Ángeles. En la iglesia de San Pedro de Barva, donde se hizo la ceremonia del funeral, hay un friso con escenas bíblicas, lo hizo Martí con mosaicos. En la casa hay un busto de Leonardo Boff y otro del teólogo y economista Franz Hinkelammert y en la Universidad Nacional otro de Láscariz. El último trabajo era un mural en madera bastante grande. Estaba en el proceso del dibujo al carbón con algo de color. El problema del carbón es que se corre. Yo compré un spray industrial. Fui y lo fijé para que quede seguro. Le faltaba poco para terminarlo, pero así como quedó está bien. También tenía en proceso un "san no sé qué" para la Ciudad de los Niños. Le trajeron la tuca de cedro. Estaba en el taller. Hará como dos meses fui y le descubrimos un hueco. Yo mismo metí la mano. Ya le había hecho la cuadrícula. La maqueta estaba terminada. Había empezado a hacer algunos trazos cuando descubrimos el problema con la madera. Yo le dije: "Martí esto no sirve". El consejo que le di a la familia fue que colocaran la tuca en el nuevo taller junto con una mesita con la maqueta. Y aunque la tuca no tiene la forma del santo ya representa lo que iba a salir. Es decir: el trabajo quedó inconcluso por la muerte. Ahí está la presencia de esa escultura. Mirá, es que la vida es así uno no sabe en qué momento le toca.

FO: ¿Cuándo fue la última vez que lo vio?

NZ: La última vez fue en el hospital, al día siguiente de las elecciones. Eso fue el tres de febrero y él murió el diez. Me preguntó acerca de las elecciones porque no sabía nada, y ya casi no podía hablar. Entonces le hice un resumen del resultado. Se sorprendió mucho cuando le dije que se había mantenido el porcentaje de abstencionismo. Él creía que iba a disminuir. Es el partido político más grande de Costa Rica. Inamovible.

Seguimos conversando frente a la escultura. Néstor me señala dos figuras y me dice: "Mirá que linda esa figura que está inclinada". Son unas cincuenta formas humanas arrastradas por la fuerza de un remolido cuyo centro es un ojo de color blanco. Curiosamente ese pequeño círculo central tiene el color diferente al resto del mural. Le pregunto a Néstor si fue intencional y me dice que no: "Cuando empecé a sacar astillas para hacer ese centro salió madera blanca. Fue una gratísima coincidencia". Hay un largo silencio. Néstor lo termina así: "La muerte de Gerardo es una pérdida lamentable para el país".

Interrumpimos la charla. Néstor me invita a tomar café. Yo llevé pan casero.

FO: ¿Alguna vez Martí añoró volver a España?

NZ: No. Él no quería volver a España. Decía que todo lo que tenía que hacer era aquí en Costa Rica, que España estaba gastada. Últimamente hablaba de nosotros los costarricenses. Fueron muchos años. Había aceptado plenamente el ser de acá, no solo en cuestión de papeles sino espiritualmente. Se conmovía muchísimo con la situación indígena. Allá en BriBri donde tenían una propiedad entre varios, él se dedicaba a conversar con los indígenas. Al doctorado de la Salle llevó a dos indígenas como alumnos y les pidió que hicieran su trabajo en el idioma de ellos.

FO: ¿Una paella de Gerardo era una obra de arte?

NZ: Sí. ¿Te acordás que hicimos una aquí? Se trajo la paellera grande y allí donde está ahora la mesa se plantó. Y el bandido no medía. Cogía puñito aquí y decoraba, y luego otro y otro. Y ese olor. En cambio uno ve gente con pesos y medidas y la receta al lado y no les sale (muchas risas).

FO: Hace un par de años hizo algo importante en España, diría que influenciado por sus estudios en el doctorado de la Salle.

NZ: Sí, en la Universidad de Alcalá de Henares hizo un móvil y dio una conferencia sobre la teoría de las cuerdas y la cuántica y todo eso que yo no entiendo.

Tomamos café. Néstor se sirvió tan solo un par de sorbos. Le tome una fotografía a la cafetera, entre tanta obra de arte, se me antojó que la cafetera, con pátina incluida merece que me la lleve en la cámara. Varios minutos de silencio, sospecho que ambos pensamos en nuestro querido amigo Gerardo Martí.

Festival de Coreógrafos "Graciela Moreno" vivito y danzando

Tripudium

Columna de Marta Ávila



El Festival de Coreógrafos "Graciela Moreno" en el 2013 llegó a sus tres décadas de actividad escénica, lo que es mucho tiempo, especialmente, en el medio cultural, donde los vaivenes políticos atentan contra las tradiciones.

Este espacio ha sido fundamental para el desarrollo de la danza y la coreografía costarricense, y ha sobrevivido desde decretos presidenciales hasta los efectos de los terremotos.

Recordemos que la primera edición de esta fiesta danzante se dio en 1981, y solo se suspendió en 1989, cuandoel presidente Óscar Arias Sánchez decidió que se hiciera el primer Festival de Teatro por la Paz; posteriormente, en 1991 y 1992, después del terremoto de Alajuela, cuando se realizaron las obras de restauración del Teatro Nacional, recinto que ha sido su casa durante sus 29 ediciones.

Y señalo 29 ediciones por que en este evento muchas cosas han pasado, tantas y tan curiosas como que a los organizadores se les olvidó o se brincaron la edición XXV. Eso nadie lo notó, hasta que hicimos una investigación sobre el Festival y descubrimos que ya íbamos por la edición XXV. En fin, pequeños detalles como tantas curiosidades, al lado de tantos logros que ha tenido esta institución; porque este festival merece respeto: que es uno de los más importantes en la región centroamericana y de los más longevos de América Latina.

Como todo ser viviente, el Festival de Coreógrafos "Graciela Moreno" ha sufrido transformaciones, y así como no ha estado fuera de la mirada crítica y aguda de sus detractores, también ha gozado del apoyo incondicional de sus seguidores.

Cabe recordar que en sus inicios fue un espacio abierto a todas las tendencias coreográficas y todos los niveles compositivos e interpretativos, lo que generó, desde mediados de la década del ochenta, severas críticas por parte del sector profesional, lo cual dio pie para a la creación del Festival Nacional de Danza (1986), para contrarrestar la fuerte presencia de trabajos de aficionados.

Sin embargo, este otro competidor no tuvo la misma suerte ni los mismos defensores. Para este caso, la más importante, Graciela Moreno, de quien hoy lleva su nombre, por haber sido la persona que, contra todos los pronósticos y obstáculos, siempre logró que en el mes de diciembre estuviera el espacio del Teatro Nacional para los coreógrafos. Ella y su equipo lucharon para que el festival fuera una realidad. Después de su salida como directora (1975-2002), el festival sufrió cambios y muy severos. En este contexto, el gremio de la danza tuvo que luchar contra las nuevas autoridades del Teatro Nacional, para defender lo que ya les pertenecía, pues casi todos y por dos décadas habían bailado por amor a la danza, sin más premios que la posibilidad de estar en el escenario con buenas luces y todas las condiciones técnicas.

Esos cambios, trajeron nuevas reglas, las cuales eran urgentes para marcar la cancha y definir su perfil como un festival de estreno y no de obras de repertorio. También vinieron los premios y jurados nacionales e internacionales, algo a lo que Moreno siempre se opuso, porque ella pensó este espacio fundamentalmente para compartir su amor por la danza, no para competir. En la reciente década, ya no fue diciembre la fecha de la cita, sino setiembre, a pesar de la oposición de muchos protagonistas. Aún así, en las últimas ediciones, en plena estación lluviosa, el teatro ha estado todas las noches a reventar, es decir, se evidenció que tiene un público fiel y que con los años se renueva.

Después de todo este tiempo, podemos señalar que por esta plataforma han pasado más de 300 coreógrafos nacionales, 50 internacionales y miles de bailarines.

Es de esperar que las nuevas autoridades que asumirán el poder ejecutivo de las instituciones de cultura sigan apoyando este festival, que le ha permitido a tantos jóvenes poder ver sus obras en condiciones óptimas e iniciar el proceso de aprendizaje informal en el camino de la composición coreográfica. Solo deseo que dentro de otras tres décadas este espacio siga vivito y coleando y permitiendo a nuevas y futuras generaciones mostrar su aporte desde el arte de la danza.

Correo electrónico: mavila@una.cr

Crisis: el retorno de los brujos

Oráculo

Columna de Ricardo Sánchez-Murillo



"No se puede resolver un problema
desde el mismo estado de
consciencia que lo creó".
Albert Einstein

"Allí donde surge el peligro surge
también lo que puede salvarnos".
Johann Hölderlin

Más y más dinero fantasma. Recortes presupuestarios. Reformas y planes fiscales. Deudas de compra y venta. Ministros conmovidos y movidos. La receta para la crisis siempre es de forma y nunca de fondo. Si Augusto Monterroso hubiese escrito su famoso cuento, *El Dinosaurio*, ayer o hace diez años, quizá la derrota de nuestro sistema cultural habría tomado el lugar del milenario animal: *Cuando despertó, la crisis aún estaba allí*. Los múltiples y consecutivos errores de los que, desgraciadamente, manejan los derroteros del planeta son el resultado de una equívoca racionalidad. Esa escuela de pensamiento monetarista abarrota la opinión pública con el mismo discurso paliativo de ajustes aquí y allá. Los estudiosos del Centro de Estudios Económicos y Tijeretazos de Vanuatu llaman a esta novel escuela de pensamiento La Economía del Parche.

La crisis no es financiera. El derrumbe de la globalización económica es una arista del desmoronamiento de la civilización occidental. El individualismo es una clara expresión del camino errado de Occidente. Junto a él, la indiferencia se ha apoderado del quehacer ciudadano, con algunas respetables excepciones de hastío e indignación recientes. No formar parte activa de las decisiones en nuestra comunidad, pueblo o ciudad permitió que los grupos políticos y económicos tejieran sus telarañas en cada rincón. La recesión es inevitable. Cada país vive en un equilibrio fantasma de reformas y ajustes. Maquillaje económico. Ahora, es nuestro deber dejar de lado la indiferencia, y decirle no al discurso de marras de los economistas y sus avatares seudopolíticos.

Hay opciones para el cambio. Tan solo piense un momento en todos los objetos que facilitan su rutina diaria. ¿Cuántas máquinas ocupan el lugar del ser humano? Junto con el banquete de la globalización, la técnica y la tecnología incrementaron el uso energético: para cualquier tarea necesitamos una máquina. Un ciclo de materiales insostenible que intentamos remediar con el reciclaje. Lo anterior se traduce en contaminación, en cambio del uso del suelo, en olimpos de cemento, en catástrofes hidrológicas. ¿Es el cambio climático un síntoma de un paradigma productivo insostenible?

La tecnología atrae otro fenómeno: el egocentrismo u ostracismo posmoderno. Para algunas personas es preferible evitar el contacto con la sociedad. Es mejor el reality show con Lady Gaga que un viaje en bicicleta. Es más eficaz jugar Wii que trepar por los árboles. La vida se ha convertido en una carrera contra el faustino tiempo: el ogro de mil cabezas. ¿Cómo escapar de su dimensión? ¿Ya no hay tiempos para los amigos? La vida se concentra en una red social, donde tienes 803 amigos con los que nunca ríes, a los que no conoces. Una nueva forma de vivir, resumida en algunos casos, en 140 caracteres.

En su maravilloso libro, Le Matin des Magiciens (1960), Jaques Bergier y Louis Pauwels vislumbraron con gran sutileza el apoderamiento del quehacer cotidiano por las máquinas: "tengo una gran torpeza manual y lo deploro. Me sentiría mejor si mis manos supiesen trabajar". Bergier y Pauwels utilizaron la riqueza del ancestral trabajo de los alquimistas para recordarnos que la vida deber ser una experiencia lúdica por antonomasia. Para el educador Edgar Morin, es necesaria una nueva política de civilización donde volvamos a humanizar la vida. Si bien no podemos detener las reformas financieras, está en nuestras manos la oportunidad de retomar el camino. No confunda este discurso con idealismo, pues no lo es. La crisis económica es el reflejo de otra crisis más importante: la del espíritu humano.

Improvisaciones

Columna de Carmen Méndez



Hay momentos en la vida en que nos corresponde cosechar los frutos de esas siembras lentas, pacientes y discretas, como los procesos educativos que hemos trazado en el ámbito profesional. La pertinencia, el alcance, los logros, las limitaciones y deficiencias de nuestra labor quedan como objeto de evaluación para las nuevas generaciones, que tendrán la tarea de construir la historia crítica, en este caso concreto, de la pedagogía musical costarricense. El Foro Latinoamericano de Educación Musical (FLADEM) y su sección nacional el Foro Costarricense de Educación Musical (FOCODEM) nos honraron con un homenaje el pasado mes de febrero de 2014 y estas son las impresiones que nos surgieron ante este hermoso estímulo, solidario y fraterno.

De la experiencia de vida que ha reunido en un solo camino el amor hacia el arte y la educación, lo que más ocupa nuestros pensamientos actualmente es la cuestión de la ética en el ejercicio profesional y en la vida cotidiana.

Cuando se han tolerado dolorosos momentos en los que parecen derrumbarse la amistad, la verdad y las lealtades en el trabajo, cuando se ha tenido que soportar la injusticia, la calumnia y la maledicencia, nos preguntamos si los educadores musicales hemos sido formados con suficiente ética y espíritu fraternal. Y más importante es saber si estaremos formando nuevos profesionales capaces de alegrarse con el triunfo ajeno, de llorar con las penas de los demás, preocupados por el bienestar colectivo y sensibles a las necesidades del otro. Auténticos, honestos, responsables ante sí mismos.

El FLADEM y el FOCODEM se enmarcan en el continente latinoamericano, ese espacio de la desigualdad, cuya brecha social no hemos logrado disminuir. Paradójicamente, la riqueza cultural, con la exuberancia y multiplicidad de los paisajes sonoros, hace de ella también el continente de lo diverso, lo variopinto y lo inesperado. La abundancia de repertorios musicales inéditos, desde los ritmos y tonadas folklóricas hasta las obras contemporáneas nos exigen un ingente trabajo para poder manejarlos y difundirlos.

Por nuestras aulas pasan muchísimos alumnos, frente a quienes debemos ser fuente de inspiración y ejemplo de lucha, rectitud moral y probidad. Hay que compartir con ellos el espíritu de servicio, la libertad creativa, el disfrute de las expresiones artísticas y musicales, tanto en el nivel individual como comunitario. La desigualdad será superada cuando la conciencia colectiva se dé cuenta de que es mejor poseer menos entre más, que más entre menos.

Desde FLADEM y FOCODEM, durante veinte años hemos logrado fortalecer la educación musical costarricense y latinoamericana. Desde los encuentros y seminarios realizados en muchos rincones del continente, hemos experimentado, más allá de la perspectiva local, esa riqueza y esa brecha. Conocernos como pueblos hermanos ha sido uno de los grandes logros que la organización nos ha brindado. En setiembre de este año recibiremos con brazos abiertos y oídos desprejuiciados a los cuatrocientos colegas y amigos que participarán en el Vigésimo Seminario Latinoamericano de Educación Musical que se llevará a cabo en la ciudad de Heredia, con la Universidad Nacional como anfitriona.

Frente a esta hermosa perspectiva y como herencia de lo vivido ante las adversidades y limitaciones humanas, resulta muy oportuna la siguiente manifestación de la escritora italiana Doriana Zamboni (2002) quien afirma que para realizar la justicia plena se tiene que reparar el daño, restablecer el bien y las posibilidades que fueron conculcadas o destruidas. "De las ofensas recibidas es sabio recordar solo las enseñanzas que la experiencia nos ha dejado y la sabiduría destilada por el dolor (...) La purificación de la memoria nos hace libres."

En el nivel continental y en el ámbito personal estamos llamados a aprovechar las recónditas armonías y las disonancias cacofónicas como levaduras para crear un arte nuevo que permitirá el nacimiento de un ser humano ético y la anhelada realización de la "Fraterna Patria Grande".

Programa Publicaciones Universidad Nacional